

José Fernández de la Sota

JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA SOTA, (Bilbao, 1960). Ha publicado los libros de Poesía: *Te tomo la palabra*, (Premio Alonso de Ercilla, 1989 y finalista del Premio Nacional de la Crítica), *La gracia del enano*, (1994) *Esto no es un soneto*, (1996) *Todos los Santos*, (Premio Antonio Machado y Premio Euskadi de Literatura en 1998) y *Lugar de paso* (2001). Como narrador ha publicado la novela *Informe Goliat*, (Accésit del Premio Pío Baroja, 1989) y los libros de relatos: *Elefantes Blancos*, (1997) y *Negrita con diamantes*, (Premio Internacional Max Aub, 1998). Ha sido incluido en diversas antologías.

Soneto a oscuras

He decidido decididamente
vivir como si nada o, mejor dicho,
como si todo en este triste nicho
estuviese bien hecho realmente.

He cerrado los ojos ciegame
y ciegame he visto a todo bicho
viviente satisfecho. ¿Quién ha dicho
que no se vive aquí divinamente

si todo dios respira a su capricho?
No quiero abrir los ojos. Se está bien
con los ojos cerrados respirando

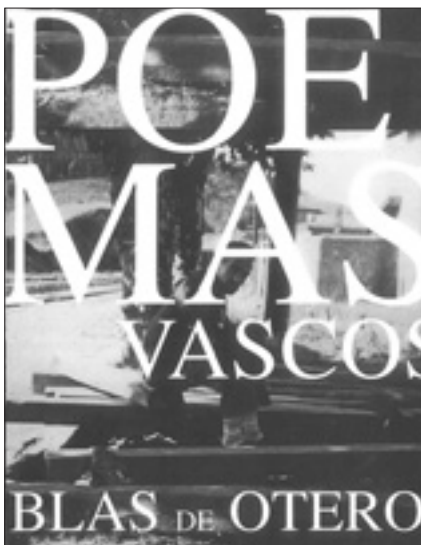
perfectamente y escribiendo un
soneto tan perfecto que en el quepa
la perfección del mundo gravitando.

(de *La gracia del enano*)

Los muertos de hambre

Algunos conocimos otra vida,
pero acabamos todos en el barrio,
pues la marea de la suerte –igual
que las olas arrojan a la arena
de la playa los restos del naufragio-
nos arrojó a nosotros a estas calles.
Pero no nos fue mal, si bien se mira.
Tuvimos la fortuna de ser pobres
en un barrio de ricos. Muchos hombres
oscuros de países lejanísimos
se mueren cada día en la ignorancia
de que en el mundo hay barrios como el nuestro.
Tal vez son más felices, quién lo sabe.
Mas si el saber, según dicen, nos hace
más libres, es seguro que nosotros
llegamos a la muerte liberados.

(de *Todos los santos*)



Blas

Amó la vida mucho.
-Bien sabes tú que la amé mucho.
-Y tanto.
-Y tanto más que tanto.
Las muchachas, el mar ancho, los pinos,
las mañanas y noches, cada cosa
y su caligrafía. Hasta el infierno
que está aquí, tan amargo
-Ancho el amor y el dolor largo.
y largo.

Amó la vida mucho sin embargo.
Y sin embargo -dijo- no fue huir
la muerte amar la vida.
Participar del hombre y de sus luchas
con la pasión debida, intensamente,
hasta partir el alma.

(de *Todos los santos*)



Horario de oficina

El hombre extraño que ahora escribe
que ahora
verás detrás de la ventana
estás
viéndolo ya lo ves lo acabas
de ver
está escribiendo solo está
en su oficina craquelada
el viento
del otoño sacude su cabeza
de caballo y el norte
es una herida lenta que nadie entiende
una oficina sofocante
un hondo
horno apagado un hombre
raro que escribe
un hombre
alto que busca aliento.

(Inédito, 2002)

Olvidador

Mejor no recordar aquellos días,
no tenerlos presentes,
amputarlos igual que los soldados
en las guerras se tajan el dedo índice
para no disparar ni ellos ser blanco
de balas enemigas.

(Inédito, 2003)

De la poesía como crónica de la vida moral de un hombre ordinario me parece que hablaba Gabriel Ferrater en algún lado. No me parece mala su propuesta. La poesía que intento escribir (cuando ella quiere) está adherida como el cartel al muro (que diría Blas de Otero) a mi propia conciencia. La poesía como mero fenómeno estético se me antoja una cáscara vacía, un sutil bibe-lot o una horrible figura de Lladró.